

Midiendo la velocidad de lectura

Primero que nada, es importante establecer una cosa en claro: la velocidad de lectura a la que estamos haciendo referencia para cierto material es una velocidad promedio, es una velocidad *variable*. El lector eficiente, el que sabe cómo extraer los datos que le importan de una manera eficiente, nunca comete el error de tratar de mantener su lectura a la misma velocidad para todos los materiales de lectura que caen en sus manos, inclusive ni siquiera para un mismo material. El lector eficiente actúa de una manera parecida al conductor de un automóvil que al manejar por una calle pequeña que le es desconocida constantemente está cambiando de velocidad de acuerdo con las condiciones que va encontrando en su camino, e inclusive hará un alto completo cuando encuentre un semáforo en rojo o cuando encuentre peatones que está atravesando la calle delante de él; de la misma manera el lector eficiente podrá empezar con una velocidad de unas 170 palabras por minuto, y a los pocos minutos podrá haber descendido su velocidad de lectura a unas 120 palabras por minuto para retomarla a unas 150 palabras por minuto, sólo para detenerse por completo en algún pasaje que quiere reflexionar a fondo o que quiere memorizar de modo permanente. Al terminar una lectura así, esta velocidad de lectura podrá ser representada con un solo número que por sí solo no representa la forma en la cual fue variando su velocidad, pero que le puede dar una idea de cómo le fue en su lectura.

Determinar la velocidad de lectura de cierto material, cuando estamos interesados en conocer tal dato, requiere conocer la cantidad de palabras de las que consta el material que vamos a leer o que ya leímos. Anteriormente, este proceso era inexacto, ya que no se conocía la cantidad precisa de palabras de las que constaba el material. Generalmente se obtenía un "promedio" escogiendo, en cualquier página del libro que fuéramos a leer, unos diez renglones tomados al azar, contando el número de palabras que había en estos diez renglones, y dividiendo a continuación este número de palabras entre diez para tener una idea generalizada de la cantidad de palabras que había en cada renglón. Tras esto, había que determinar la cantidad total de renglones leídos, lo cual podía ser algo tedioso, y multiplicar la cantidad de renglones por la cantidad promedio de palabras por renglón, con lo cual obteníamos una idea algo tosca del total de palabras leídas. Conociendo el tiempo transcurrido en nuestra lectura y la cantidad (aproximada) de palabras leídas, podíamos obtener así nuestra velocidad promedio de lectura.

Hoy en día, gracias a las computadoras de escritorio y a los procesadores de palabras como Word, podemos obtener la cantidad **exacta** de palabras de las que consta un texto. Para ello, sólo tenemos que abrir un documento Word en blanco, y mediante una simple operación de copiado y empastado transferir el texto de lo que leímos al documento Word en blanco. Con el texto dentro de Word, podemos ir a la línea del Menú y seleccionar la opción Herramientas (Tools) dentro de la cual hay una sub-opción para el conteo de palabras (Word Count), con la cual obtenemos de manera fácil y rápida la cantidad **exacta** de palabras de las que consta el documento.

Supóngase que para cierto documento obtuvimos una cantidad exacta de palabras igual a 1,253.

Sólo falta ahora el dato del tiempo cronometrado medido a partir del momento en el que empezamos con nuestra lectura hasta el momento en el cual concluimos con nuestra lectura. Supóngase que la lectura nos llevó ocho minutos y quince segundos. Tenemos que convertir los 15 segundos a tiempo fraccionario de minutos, lo cual logramos dividiendo el número de segundos entre 60, y en este caso encontramos que quince segundos son iguales una fracción de 0.25 minuto. Entonces el tiempo de lectura fue de 8 minutos más .25, o sea 8.25 minutos.

Para que algunos lectores que no estén muy habituados al uso de los cálculos matemáticos no se sientan intimidados por el proceso de conversión de tiempos que están expresados en minutos y segundos a tiempos expresados en minutos y minutos fraccionarios, a continuación, se darán unas tablas en las cuales si conocemos el número de segundos transcurridos (por ejemplo, 25 segundos) podemos obtener el equivalente expresado en minuto:

Segundos	Fracción de minuto	Segundos	Fracción de minuto
1	0.017	16	0.27
2	0.033	17	0.28
3	0.05	18	0.30
4	0.067	19	0.32
5	0.083	20	0.33
6	0.10	21	0.35
7	0.12	22	0.37
8	0.13	23	0.38
9	0.15	24	0.40
10	0.17	25	0.42
11	0.18	26	0.43
12	0.20	27	0.45
13	0.22	28	0.47
14	0.23	29	0.48
15	0.25	30	0.50

Segundos	Fracción de minuto	Segundos	Fracción de minuto
31	0.52	46	0.77
32	0.53	47	0.78
33	0.55	48	0.80
34	0.57	49	0.82
35	0.58	50	0.83
36	0.60	51	0.85
37	0.62	52	0.87
38	0.63	53	0.88
39	0.65	54	0.90
40	0.67	55	0.92
41	0.68	56	0.93
42	0.70	57	0.95
43	0.72	58	0.97
44	0.73	59	0.98
45	0.75	60	1.00

A modo de ejemplo, si de acuerdo a nuestro reloj han transcurrido 3 minutos con 36 segundos, entonces puesto que de acuerdo con la segunda tabla 36 segundos equivalen

a seis décimas de minuto (0.6 minuto) entonces 3 minutos con 36 segundos son lo mismo que 3.6 minutos.

De este modo, sabiendo que 8 minutos con 15 segundos equivalen a 8.25 minutos, si en ese tiempo se leyeron 1,253 palabras entonces solo falta dividir la cantidad total de palabras entre el tiempo transcurrido para obtener la velocidad de lectura en palabras por minuto:

$$1,253 \text{ palabras} / 8.25 \text{ minutos} = 152 \text{ palabras por minuto}$$

Se recalca que esto debe tomarse siempre como un *promedio* para toda la lectura, porque posiblemente en algunos pasajes la velocidad cayó hasta 80 ó 50 palabras por minuto mientras que en otros pasajes la velocidad se elevó a 200 o más palabras por minuto compensando los descensos. El propósito del lector eficiente no es leerlo todo a la misma velocidad; su propósito es elevar hasta donde le sea posible el *promedio* de su velocidad, lo cual implica elevar la velocidad de lectura un poco aquí y un poco allá de modo tal que el promedio pueda subir. Naturalmente que entre más lea la persona y mayor sea su vocabulario tanto más irá aumentando su velocidad de lectura volviéndose un hábito natural el poder leer varios libros cada año sin sacrificar mucho tiempo en ello.

Si el contenido de lo que estamos leyendo no excede de 1,000 palabras, entonces midiendo con un reloj o un cronómetro el tiempo que nos tomó la lectura podemos recurrir a una tabla como la siguiente para obtener *aproximadamente* nuestra velocidad de lectura en palabras por minuto:

Número de palabras										
Min	100	200	300	400	500	600	700	800	900	1000
1	100	200	300	400	500	600	700	800	900	1000
1¼	80	160	240	320	400	480	560	640	720	800
1½	67	134	200	267	330	400	460	530	600	667
1¾	57	114	170	228	285	340	400	452	512	572
2	50	100	150	200	250	300	350	400	450	500
2¼	44	88	133	178	225	265	310	355	400	444
2½	40	80	120	160	200	240	280	320	360	400
2¾	36	72	109	146	180	218	255	290	325	364
3	33	66	100	133	165	200	232	265	300	333
3¼	31	62	92	123	155	185	215	245	276	308
3½	29	58	85	114	145	170	200	230	256	286
3¾	27	54	80	106	135	160	186	215	240	266
4	25	50	75	100	125	150	175	200	225	250
4¼	23	46	70	94	120	140	165	185	210	235
4½	22	44	67	89	110	133	155	177	200	222
4¾	21	42	63	85	105	127	147	169	190	210
5	20	40	60	80	100	120	140	160	180	200

Con esta tabla, para averiguar cuántas palabras leemos por minuto cuéntense las palabras que tiene el trozo leído y búsquese el número más cercano a la cifra en la línea horizontal (de color cyan) que encabeza la tabla bajo el título “Número de palabras”. Véase en la columna (de color amarillo) el número que queda frente al tiempo de lectura, con lo cual se obtiene aproximadamente el número de palabras por minuto. A modo de ejemplo, si el trozo contiene 915 palabras, y nos tomó un minuto y medio leer el trozo, entonces nuestra velocidad aproximada de lectura será de unas 600 palabras por minuto.

Al leer material tomado de Internet o de un documento electrónico, entonces es cosa fácil mediante copiado y empastado de texto en un procesador de palabras saber el número total de palabras de las que consta el texto. Sin embargo, esta es una comodidad que no tenemos cuando leemos material impreso en papel, trátase de periódicos, revistas o libros. En este caso, tenemos que determinar el número aproximado de palabras de lo que hemos leído. Para estimar tal número, el procedimiento es el siguiente:

(1) No es necesario ni práctico contar todas las palabras leídas. Cuéntense el número de páginas leídas, y lo primero será hallar el número de palabras que contiene cada página

en promedio. Para ello, cuéntense las palabras que hay en 12 o 15 líneas de cualquier parte del libro. Con esto, obténgase el número de palabras por línea. Supóngase que se obtiene un promedio de 11 palabras por línea.

(2) Cuéntese a continuación el número de líneas que tiene una página completa. Supongamos que hay 35 líneas en cada página. Entonces si multiplicamos 35 por 11, obtendremos como resultado 385, que será el número de palabras que contiene en promedio cada página.

(3) Multiplíquese ahora 385 por el número de páginas leídas. Esto nos dará el número total de palabras leídas. Supóngase que se leyeron 100 páginas de 385 palabras cada página, en un lapso total de tiempo de una hora con veinte minutos. Entonces se leyeron 38,500 palabras en esos 80 minutos. Divídase 38,500 palabras entre los 80 minutos, y obtendremos la velocidad de lectura promedio, que en este caso será de 482 palabras por minuto.

Fuente: <http://aprendizaje-dinamico.blogspot.com/2008/08/midiendo-la-velocidad-de-lectura.html>